

Entrevista a Ignacio Bosque, académico de la Real Academia Española



Pregunta (P): Según su muy rica trayectoria profesional, intelectual y personal, ¿cómo preferiría definirse?: ¿Profesor? ¿Gramático? ¿Lexicógrafo? ¿Académico de la RAE (Real Academia Española)?

Ignacio Bosque (IB): Todos los profesores universitarios somos a la vez investigadores. En realidad, no concibo una de estas dos actividades sin la otra. Aun así, muchos profesores no pueden dar clase en

la Universidad sobre las mismas cuestiones en las que investigan. Yo he tenido la suerte de poder hacerlo casi siempre, aun cuando las clases nos obligan a simplificar la investigación y hacerla más didáctica.

En cuanto a mi ámbito de especialización, es, sin duda, la gramática, pero me diferencio quizá de otros especialistas en que me interesa mucho el léxico y su relación con la gramática. También me intere-

sa la lexicografía, en especial la más moderna, un interés que seguramente no comparten muchos especialistas en morfología y en sintaxis.

P.: En cierta ocasión dijo: “Deberíamos hacer que niños y adolescentes se hicieran grandes preguntas”. Y en otras muchas ha sostenido la importancia de la reflexión gramatical y del cuidado de la lengua para la formación de nuestros jóvenes. ¿Cree que, tal como se desarrollan los contenidos gramaticales actualmente en primaria, secundaria y bachillerato, se cumple con este principio?

IB.: Lo cierto es que los niños –todos los niños– hacen grandes preguntas sobre la naturaleza, sobre el mundo y sobre la esencia de las cosas, como saben bien los que

“Lo cierto es que los niños –todos los niños– hacen grandes preguntas sobre la naturaleza, sobre el mundo y sobre la esencia de las cosas, como saben bien los que han sido padres. Lo que debería preocuparnos a todos es que, curiosamente, empiezan a dejar de hacerlas cuando van al colegio”.

han sido padres. Lo que debería preocuparnos a todos es que, curiosamente, empiezan a dejar de hacerlas cuando van al colegio.

P.: A juzgar por las dificultades en la expresión escrita que incluso manifiestan muchos alumnos universitarios no parece que la respuesta sea afirmativa. ¿Cuál puede ser la razón? ¿Tal vez la percepción de falta de funcionalidad, de sentido, de los estudios de gramática? Muchos de estos alumnos sienten que el análisis sintáctico no sirve para escribir bien, no ven, por ejemplo, su relación con las normas de puntuación. ¿Cómo acercar al alumno a la reflexión gramatical con sentido?

IB.: En mi opinión, los problemas fundamentales de la enseñanza de nuestra materia son dos: el primero es el hecho de que la lengua se presenta a menudo a los estudiantes como un sistema ajeno con el que deben familiarizarse, en lugar de como una parte de sí mismos que deben conocer mejor. Esta forma de abordar la enseñanza tiene un gran número de consecuencias didácticas, entre las que destaca sobre todo el hecho de que muchos estudiantes de secundaria y bachillerato no se sientan en absoluto atraídos por las clases de lengua. El segundo problema es la formación lingüística de los

docentes. Me parece que los profesores de Lengua no siempre poseen los instrumentos necesarios para relacionar las formas con los significados de una forma que resulte a la vez profunda, accesible y atractiva.

“Me parece que los profesores de Lengua no siempre poseen los instrumentos necesarios para relacionar las formas con los significados de una forma que resulte a la vez profunda, accesible y atractiva”.

P.: A nadie se le oculta que vivimos en España desde hace años una polémica constante en relación con las políticas lingüísticas en determinadas comunidades y de “lucha” con el español. ¿Cómo ve el futuro del español en España? ¿Y en el mundo? ¿Y su relación con las otras lenguas oficiales del territorio español?

IB.: Los problemas de política lingüística son, como su propio nombre indica, problemas políticos, no lingüísticos. Lo único que puedo decir sobre estas cuestiones es que muchos de los problemas de convivencia de lenguas que

creen percibir las autoridades no son percibidos como tales por los ciudadanos. Es uno de los muchos casos en los que el mundo oficial y el mundo real van por caminos diferentes.

En cuanto a la presencia del español en el mundo, entiendo que el conocimiento de una pequeña parte de la variedad lingüística existente debería formar parte de la cultura general. Los hablantes deberían saber que su forma particular de expresarse es una de las muchas que existen. El hecho de que no coincida necesariamente con la de otras variedades geográficas no otorga mayor prestigio a unas ni a otras.

“Los hablantes deberían saber que su forma particular de expresarse es una de las muchas que existen. El hecho de que no coincida necesariamente con la de otras variedades geográficas no otorga mayor prestigio a unas ni a otras”.

P.: En la nueva sociedad de la comunicación y de la revolución digital, la relación con la lengua plantea múltiples interrogantes.

“Muchos de los problemas de convivencia de lenguas que creen percibir las autoridades no son percibidos como tales por los ciudadanos. Es uno de los muchos casos en los que el mundo oficial y el mundo real van por caminos diferentes”.

Entre ellos, ¿en qué medida hemos de hablar de nuevos usos lingüísticos en las redes sociales/blog? ¿Cuál es a su parecer el impacto más relevante de la nueva cultura digital en el uso de los diccionarios?

IB.: Empezaré por la segunda pregunta. Los diccionarios en papel están desapareciendo. No lo han hecho todavía completamente, a diferencia de las enciclopedias, pero se hallan en proceso de hacerlo, ya que el papel no es el formato más adecuado para las obras de consulta. La lexicografía electrónica es un campo que posee un magnífico futuro. En cualquier caso, exige la participación conjunta de informáticos y lexicógrafos, ya que ninguno de los dos grupos puede abordar por su cuenta empresas de tal envergadura.

En cuanto a la primera pregunta, el hecho de que en las redes sociales se use un lenguaje especialmente sincopado no me parece preocupante en sí mismo. Sí lo es, en cambio, el que los jóvenes no sepan cambiar adecuadamente de registro y no redacten con soltura y corrección un examen o un trabajo de clase. Se han detectado muy serios problemas en este ámbito, incluso entre estudiantes universitarios.

“El hecho de que en las redes sociales se use un lenguaje especialmente sincopado no me parece preocupante en sí mismo. Sí lo es, en cambio, el que los jóvenes no sepan cambiar adecuadamente de registro y no redacten con soltura y corrección un examen o un trabajo de clase”.

P.: En la historia de la reflexión sobre la lengua, desde los presocráticos, hay etapas y autores que han supuesto, a través de la identificación del lenguaje con el Logos y con su dimensión divina, el diálogo entre *Razón y Fe* como dos formas de conocimien-

to. “En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” se afirma al inicio del evangelio de Juan. ¿Es tal vez la gramática la estructura, la forma de ese Verbo, con parte de su carácter divino?

IB.: La lingüística es una ciencia muy vasta, con un gran número de disciplinas y subdisciplinas. La gramática es tan solo una de ellas. Abarca el estudio de las palabras, su estructura y su combinatoria, pero también abarca –lo que a veces se olvida– el estudio de los significados que construimos juntando y combinando palabras de determinadas maneras. Los hablantes armamos o construimos a la vez formas y significados de notable complejidad. No es imprescindible buscar en esta creatividad un trasfondo religioso, pero sí es preciso reconocer en ella uno de los rasgos que más claramente nos hacen humanos.

P.: Su nombre estará indisolublemente unido a la obra de la RAE porque después de varios intentos frustrados de una gramática académica tras la de 1931, como el *Esbozo* o la gramática de Alarcos, usted ha sido el ponente que ha hecho posible la aprobación unánime de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* en 2009. ¿Qué significa la NGLE para la

unidad y el estudio de la lengua española?

IB.: La *Nueva gramática* (NGLE) contiene muchas novedades, entre las que destacan dos especialmente: la primera es el hecho de que constituye una obra colectiva y colegiada, realizada conjuntamente por las veintidós academias de la lengua, una muestra de que es posible el trabajo en equipo a gran escala. La segunda es el hecho de que atiende a la variación del español en el mundo mucho más que ninguna otra gramática de nuestra lengua, sea académica o no.

P.: Una de las muchas virtudes de la NGLE –como hemos tenido oportunidad de manifestar en *Razón y Fe*– consiste en el giro semántico en la reflexión sobre el sistema. ¿Qué papel asigna usted al significado en la gramática y en la comprensión del sistema?

IB.: En la actualidad, el análisis gramatical debe atender esencialmente a tres factores interrelacionados: la forma, el significado y el uso. En cierto sentido, los tres contaban en el análisis tradicional, pero en la tradición se carecía de instrumentos de análisis suficientemente finos para relacionarlos. La gramática estructural se centró en el primero de ellos. Lo cierto es que poseía los instrumentos a

los que me refiero para la fonología, pero no exactamente para la sintaxis. Los lingüistas actuales suelen dividirse en función de su preferencia por uno de esos tres factores, pero creo que ninguno de ellos negaría la relevancia de los otros dos.

P.: Como director de la *Gramática Descriptiva*, en 1999, incluyó las aportaciones de gramáticos representantes de diversas corrientes teóricas. ¿En qué medida es importante el modelo teórico adoptado para la descripción gramatical?

IB.: Fui codirector de la GDLE, no exactamente director. El modelo teórico adoptado es siempre importante para hacer gramática, pero un estudio descriptivo que pretenda hacer divulgación —incluso alta divulgación— debe ser comprensible para la mayor parte de los lectores. Esto exige simplificar al máximo los tecnicismos y evitar las representaciones formales. Es lo que intentamos hacer en las dos gramáticas que ha mencionado usted.

P.: La RAE ha tenido que responder a la demanda de la vicepresidenta del Gobierno: proponer “la adecuación” de la Constitución a un lenguaje “inclusivo, correcto y verdadero” que se acomode “a la realidad de una democracia que

transita entre hombres y mujeres”. Como miembro de la comisión académica presentó el *Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones conexas*. ¿Cuál sería la conclusión más relevante de la relación entre *identidad de género* y *género gramatical*?

IB.: Participé, en efecto, en la primera versión de este informe, que es también, como las gramáticas a las que usted se refería antes, una obra colectiva. Me parece que el texto que resultó está muy argumentado. Yo destacaría en él la demostración de que el sistema morfológico y el sintáctico (de nuestra lengua y de cualquier otra) no son el resultado de decisiones institucionales, sino que obedecen a la estructura y la evolución de las lenguas. No son tampoco, frente a lo que a veces se piensa, un reflejo directo de la sociedad. Por el contrario, se sabe que muchos aspectos del léxico lo son directamente.

P.: Su originalidad se ha manifestado además de en los estudios gramaticales también como lexicógrafo, como director del primer diccionario combinatorio moderno del español, el ya famoso REDES; como conocedor y estudioso de la enorme tradición lexicográfica española y como director de proyectos como el *Glosario de términos gramaticales*.

¿Cómo ve en la actualidad el desarrollo de la Lexicografía en español?

IB.: Me parece que nuestra lexicografía no ha alcanzado todavía los niveles de variedad y originalidad que caracterizan a otras, por ejemplo, la británica. Por otra parte, los aspectos que más me interesan de la lexicografía son los que la vinculan con la gramática y con la lexicología. En este campo queda todavía mucho por hacer. Es curioso que el único diccionario que conciben muchos hablantes es el que define palabras y distingue acepciones en ellas, o bien proporciona sinónimos y antónimos. Existen, sin embargo, otras muchas formas posibles de relacionar las palabras

“Es curioso que el único diccionario que conciben muchos hablantes es el que define palabras y distingue acepciones en ellas, o bien proporciona sinónimos y antónimos. Existen, sin embargo, otras muchas formas posibles de relacionar las palabras entre sí”.

entre sí. Deberían difundirse más los diccionarios que ya existen orientados en esas direcciones, y también deberían construirse otros similares a los que ya existen para otras lenguas. ■

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Rellene y envíe esta ficha a:
revistas@comillas.edu

o bien a:

Servicio de Publicaciones
c/ Universidad Comillas 3-5 • 28049 Madrid
Telf: 91 734 39 50 Ext. 2545

Estoy interesado en suscribirme a RAZÓN Y FE

Nombre:

Domicilio de envío:

.....

NIF:..... Teléfono:.....

E-Mail:.....

Sistemas de pago:

- Transferencia bancaria a la cuenta BANKIA
Código IBAN ES56-2038-1760-8960-0048-2372.
Código SWIFT: CAHMESMM.
Si el banco le dice que el código SWIFT le diera error, ponga
CAHMESMMXXX.
- Talón bancario a nombre de: Universidad Pontificia Comillas.
- Domiciliación bancaria (sólo bancos en España): Código IBAN (24
dígitos alfanumérico), Código BIC/SWIFT (12 dígitos alfanumérico).
- Pago con tarjeta: [https://www.comillas.edu/publicaciones/es/
revistas/suscripcion-razon-y-fe](https://www.comillas.edu/publicaciones/es/revistas/suscripcion-razon-y-fe)

.....

Suscripción anual 2020 impresa+digital: España 60 euros

Suscripción solo digital: 45,55 euros (sin IVA)